

RVDA. PRESB. NILDA LUCCA DE ANAYA (1927-2024)

Por Rev. P. César E. Ramírez Segarra, O.P.¹
y colaboración de la Rvda. Presb. Margarita Santos

INFANCIA Y JUVENTUD

La Sra. Nilda Ernestina Lucca Oliveras (nombre de pila), nació en Guayanilla el día 15 de agosto de 1927². Fueron sus padres el Sr. Ernesto Enrique Lucca Dasta natural de Ponce (ejecutivo de la compañía Texaco y violinista ponceño), y la Sra. Angelina Oliveras Mercado natural de Yauco (maestra de profesión), y, hermana de quien fuera el alcalde de Ponce entre los años 1933-37, don Blas Oliveras Mercado (1880-1950). Durante los dos primeros años de su vida, vivió en Guayanilla, luego junto a sus padres y su único hermano Ernesto Ángel, se trasladaron a Ponce, Ciudad Señorial, a la Calle Martín Corchado en Ponce³. Fue allí donde pasó la mayor parte de su infancia y juventud antes de ingresar a la universidad.

Fue en la escuela Emeterio Colón en la Calle Concordia de Ponce donde hizo sus estudios elementales. En la Escuela McKinley en la calle Salud y la Escuela Grammar donde cursó el sexto y séptimo grado respectivamente. De ahí pasa a la Escuela Superior de Ponce (Ponce High School), de donde en el 1944, una vez graduada ingresó al Instituto Politécnico de San Germán (“El Poly”). Allí se destacó no solo académicamente sino también como “catcher” del equipo de softbol femenino. Al terminar su bachillerato en Artes con concentración en biología, comenzó su tarea como educadora.

Luego de haber trabajado por seis (6) años como maestra de ciencia, se trasladó a la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico donde completó una maestría en Salud Pública. Fue allí, durante sus años de estudio, donde conoció a quien sería su

¹ El autor es Vicario de la Iglesia Episcopal San Pablo Apóstol de Arecibo desde febrero de 2022. Es el historiógrafo (2024) de la Diócesis de Puerto Rico y colabora con la educación teológica en el Seminario San Pedro y San Pablo y el Centro Anglicano de Formación para Laicos (CAFLA). Doctorando en Filosofía en Teología de la Universidad Interamericana, Recinto Metro.

² P. Jorge Juan Rivera Torres, *Documentos históricos de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña (Volumen II)*, 2006, pág. 33.

³ Censo 1940. Accesado el 1 de mayo de 2024. https://www.ancestry.com/1940-census/usa/Puerto-Rico/Nilda-E-Lucca_5p5trx.

futuro esposo, un prominente cardiólogo ponceño, el Sr. Cándido Anaya Amalbert. Con quien procreó sus cinco hijos: los gemelos Ernesto Juan y Cándido Abel, Noemí y los gemelos Arnaldo y Ariel. Trabajó en el Departamento de Salud por siete (7) años.

Cuando matriculó a sus hijos en la escuela episcopal, a pesar de haber sido bautizada en la Parroquia católica de la Concepción en Guayanilla, encontró, no solo, en la Iglesia Episcopal un hogar espiritual, sino también, en la Escuela Santísima Trinidad, el lugar apto para la educación religiosa de sus hijos. No cabe dudas que, antes de haber sentido la llamada de Dios a la vocación sacerdotal, la Sra. Lucca ejerció con dedicación, entrega y pasión su profesión como educadora, y vivió una experiencia transformadora en la comunidad de fe que encontró en la Iglesia Episcopal Santísima Trinidad, en la que participó activamente y con un alto sentido de compromiso cristiano.

VOCACION Y MINISTERIO

Después de una larga carrera de servicio como educadora y directora de salud, y, en tiempos del “nido vacío” (tiempo en que ocasiones los padres ante la salida de los hijos del hogar experimentan momentos de soledad y pérdida), en el 1979 inició sus estudios teológicos en el Programa Teológico Diocesano en la ciudad de Ponce. En verano de 1981, comenzó los estudios en dirección espiritual que ofrecía el Seminario General (General Episcopal Seminary) de Nueva York, en un programa de cuatro años. Para este mismo tiempo, se matriculó en el Seminario Evangélico de Puerto Rico donde cursó estudios hasta 1982. Una vez terminado su proceso de formación teológica, fue ordenada diácono. Su consagración se llevó a cabo el domingo 15 de agosto de 1982, día en que la Iglesia celebra la fiesta de la Virgen María, y, ella estaba celebrando su cumpleaños. El Obispo Reus Froylán fue el celebrante y consagrante principal en la Santísima Trinidad en Ponce.

El 22 de mayo de 1983, en un acontecimiento sin precedentes en la Diócesis Episcopal de Puerto Rico, y, ante la presencia, y, la mirada atónita del pueblo episcopal puertorriqueño, de innumerables amigos, familiares e invitados, el Obispo Francisco Reus Froylán -5º obispo episcopal de Puerto Rico- impuso las manos y ordenó a la Sra.

Nilda Lucca de Anaya⁴. Esta, fue la primera mujer puertorriqueña en ser ordenada sacerdote de Jesucristo en la Diócesis. Este importante acontecimiento marcó un hito, no solo para la iglesia en Puerto Rico, sino también, para toda la iglesia en Latinoamérica, debido a que se registra como la primera mujer en la historia de la Comunión Anglicana Mundial ordenada en América Latina.

La consagración de la Rvda. Presb. Nilda Lucca se dio a casi diez (10) años de la histórica y conocida *Ordenación de las once*⁵ (*The Philadelphia Eleven*) en la Iglesia of the Advocate en Filadelfia, el 29 de julio de 1974, ordenación que fue considerada irregular por la Iglesia Episcopal, aunque válida para los efectos. Después de muchos debates y reflexiones, dos años más tarde, la Convención General de septiembre de 1976, aprobó la ordenación de mujeres al presbiterado. Luego de esta decisión, el 1 de enero de 1977 se inició formalmente y con reconocimiento canónico la ordenación de mujeres. De esta manera se reconoció la validez de las órdenes que habían recibido las llamadas "*The Philadelphia Eleven*", varios años antes.

Después de su ordenación, fue asignada a la Iglesia Santa María Virgen en Ponce como asistente de la Iglesia y del Rector Rvdo. P. Tomás Romaní Cabassa, quien después de haber servido a la feligresía por quince (15) años, muere en un trágico accidente. Tras la muerte del P. Romaní, desde ese momento la Rvda. Pbra. Nilda Lucca se hizo cargo de la Iglesia y la escuela, que había pasado a ser, a instancias del Rector Romaní y la Junta parroquial, un centro de cuidado diurno debido a la baja matrícula del Colegio. Esta era para ella una labor prioritaria, desde allí sirvió a niños con tutorías,

Meses más tarde, la noche del viernes, 28 de febrero de 1986, tres (3) años después de su ordenación, fue instalada como la primera mujer Rectora de una Parroquia de la Diócesis de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña, la parroquia Santa María Virgen en la comunidad Clausells, quien recibió con gozo y gran regocijo a su nueva Rectora,⁶ luego de ser seleccionada de manera unánime por la Junta Parroquial. Esa

⁴ Revista *CREDO*, Agosto 1983, Año XIX, Num. 288, pág. 5.

⁵ "Commemoración de la Ordenación de las Once de Filadelfia: 29 de julio de 1974". Accesado el 1 de mayo de 2024. https://diocesela.org/wp-content/uploads/2023/07/Commemoration_Ordination-Philadelphia11_Spanish.pdf.

⁶ Rvdo. P. Archivaldo Torres Vega, *Revista CREDO*, Abril 1986, Año XXXII, Núm. 318.

noche, estuvieron presentes el obispo Francisco Reus Froylán, quien presidió la eucaristía, el Rev. P. David Álvarez, para entonces, administrador diocesano y Vicario de la Misión Santa Hilda, a quien se encargó tarea de la predicación de la homilía, y, las reverendas presbíteras María de los Ángeles Bermúdez, arcediana, y, Miriam Jean, para entonces capellana del hospital san Lucas, entre otros.

Una vez rectora de la Parroquia Santa María, y encargada de la escuela, a pesar de todas las situaciones que tuvo que enfrentar, sintió la gran responsabilidad que pesaba sobre ella, y “se dio a la tarea de cumplir todos los requisitos durante su incumbencia como Rectora”.

En 1986, siendo la Rvda. Pbra. Ana M. Lago la presidenta del Departamento de Evangelismo de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña se iniciaron en Puerto Rico los Cursillos de Renovación Cristiana. Fue la Rvda. Pbra. Nilda Lucca quien concibe la idea de traer e iniciar los cursillos en nuestra Iglesia.⁷ Como preparación para afrontar el nuevo reto, y bajo su dirección y liderazgo se seleccionó un grupo de laicos y sacerdotes quienes se dieron a la tarea de ir a Miami en el 1983 a participar de talleres y prepararse en vías de fundar el nuevo movimiento apostólico.⁸

De acuerdo al historiador el P. Jorge Juan Rivera Torres, este proyecto recibió el aval del obispo Reus, quien de inmediato envió una carta pastoral permitiendo los cursillos en la Diócesis e invitando a las feligresías a ser partícipes de los mismos.⁹ La Rvda. Pbra. Nilda Lucca junto a la Rvda. Pbra. Ana M. Lago fueron las primeras directoras espirituales de las mujeres, en el primer Cursillo de hombres y mujeres que se realizó en la Iglesia La Resurrección de Manatí en 1996. Colaboraron también como directores espirituales de los hombres, el Rvdo. P. León Ramos y el Rvdo. P. Waldemar Ramos. A este cursillo se le llamó: *Movimiento de renovación cristiana de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña*.¹⁰

⁷ Rivera Torres, 221.

⁸ Ibid.

⁹ Ibid.

¹⁰ Ibid. 221-222.

La Rvda. Pbra. Lucca también participó de varias misiones humanitarias en Nicaragua y Cuba. De igual manera estuvo activa en el “Movimiento de Lambeth” en Inglaterra, movimiento que se destacó por el apoyo dado a las mujeres para que la Iglesia de Inglaterra reconociera su vocación ministerial, y, de esta manera el Arzobispo de Canterbury tomara la decisión de ordenarlas.¹¹ Al respecto comenta Anaya: “God has blessed me to have a ministry as a parish priest and also in an ecumenical movement”,¹² pues durante diecisiete (17) años fue invitada a Argentina, Inglaterra, Brazil, Colombia entre otros, en pro de la causa de la ordenación de mujeres y el incremento de los roles en la Iglesia.¹³

El situarse a favor de la ordenación de mujeres en la Iglesia, le trajo grandes logros, pero también, algunos momentos poco agradables. Así lo confirmó en una entrevista hecha por la periodista Maricelli Meléndez, para el diario “El Interrogador”. Narra Lucca, que, en una visita a Colombia, para la celebración de la convención de la Iglesia, al momento de la procesión de la Eucaristía, el obispo no le permitió ni desfilar ni ser partícipe de la celebración debido a que en Colombia no se aceptaban mujeres sacerdotes, aunque reconocía que había diócesis que sí lo hacían. La periodista, quien la entrevistó en la oficina de la Parroquia, la describió como “una mujer sencilla, de voz pausada, madre de cinco hijos ya casados y con una paz espiritual que refleja a través de su personalidad.”¹⁴

Una de sus luchas más fuertes fue, la del reconocimiento de los ministerios de las Mujeres en la Iglesia, y los roles que estas estaban desempeñando, considerando que estos eran de vital importancia para las comunidades de fe. Durante su periodo como Presidenta de las Damas, publicó varios artículos.

En octubre de 1986 en la revista CREDO, la Pbra. Lucca publicó un artículo titulado: “*Octubre/mes de la mujer episcopal en la IX Provincia y en la Iglesia Episcopal Puertorriqueña*”. En el mismo, invitaba a toda la Iglesia Episcopal y las comunidades a

¹¹ “Ponceños por el mundo”, *Página de Facebook*, Octubre 27, 2013. Accesado el 1 de mayo de 2024.

¹² Escrito de fuente desconocida.

¹³ Ibid. Traducción mía.

¹⁴ Maricelli Meléndez, “Obispo de Colombia discrimina contra sacerdotisa puertorriqueña”, *El Interrogador*, s.f.

reconocer los ministerios de las mujeres, y sobre todo, la necesidad de dichos ministerios como oportunidades de servicio que se les daba a las mujeres. En el mismo afirmaba:

Estamos lanzando un reto por este medio a todas las autoridades Eclesiásticas, Clérigos y Laicos para reconocer la labor tan preciosa que llevan en nuestras iglesias las mujeres episcopales. Nuestras mujeres tienen en su trabajo por la cristianización del mundo, muchos logros, que no deben pasar desapercibidos por el resto de las otras personas en la iglesia. Entre esos logros podemos mencionar, que prácticamente en todas las feligresías son la “mayoría activa”. Sin las mujeres episcopales, el trabajo misionero de nuestra iglesia daría mucho que desear. Otros logros que recuerdo son: trabajando con los programas de Educación Cristiana, en la preparación de candidatos a la confirmación, en el arreglo cuidado del altar, en los círculos de oración, en la recolección de las Ofrendas Unidas de Gracias y del Proyecto Diocesano, en la participación litúrgica como lectores y asistentes del cáliz, como diáconos y sacerdotes, sin tener que mencionar aquellas cosas que hacer para el lucimiento de cualquier actividad que se celebre en las Iglesias. Por este medio, extendiendo a todas mis compañeras una auténtica felicitación por un trabajo bien hecho, y exhortándolas a que continúen cada día creciendo espiritualmente, para poder llevar a efecto sus ministerios en una forma más efectiva.¹⁵

En otro momento, con motivo del *Primer Taller de liderazgo para las presidentas diocesanas de la Novena Provincia de la Iglesia Episcopal*, comentó sobre su experiencia diciendo:

Tuvimos un buen taller, con una magnífica asistencia de todos los países. Tuve la oportunidad de comenzar con el primer tema de la conferencia sobre Los Roles de la Mujer en la Iglesia. Comencé por explorar los roles de cada una de nosotras como latinoamericanas. Esto trajo un entusiasmo tremendo en el grupo. Nos dimos cuenta de la similitud en los roles como mujeres y en especial de los roles tradicionales. Ya en otra dinámica comenzamos a tratar nuestros roles en las iglesias de origen. Pudimos concluir, que, si ya nos hemos estado librando de esos e integrando a nuestra vida nuevos roles de la mujer, en la Iglesia. Se nos dio a esta servidora la oportunidad de ser la celebrante de la Santa Eucaristía de clausura... Esta distinción, que recibí era motivada por la presentación de esos roles nuevos que hemos comenzado a desempeñar.¹⁶

El 14 de diciembre de 1997, con tan solo 70 años y tras catorce (14) años de servicio a la Iglesia Episcopal en Ponce, la Rvda. Pbra. Nilda Lucca se acoge al retiro.

¹⁵ Revda. Nilda Lucca de Anaya, “Primer Taller de liderazgo para las presidentas diocesanas de la Novena Provincia de la Iglesia Episcopal”, Revista CREDO, Octubre 1986, Pág. 6.

¹⁶ Ibid.

En ese momento se trasladó a Silver Spring, Maryland, donde trabajó a tiempo parcial en la Iglesia Grace Episcopal Church, y, ejerció su voluntariado como *Cathedral Chaplain* en la Washington National Cathedral. Durante ese tiempo colaboró también en otras iglesias del área en las que había labor misionera con los ministerios hispanos. En el año 2013, a los 85 años de edad -según el testimonio de su propia hija- penosamente fue diagnosticada con demencia.

El martes, 30 de abril de 2024, a las 8:46 a.m., Nilda fue llamada a los brazos del Padre, después de haber vivido una vida de entrega y servicio, a su familia, a la sociedad y a la Iglesia. No cabe duda que se presentó ante el Señor con **“un corazón lleno de amor y agradecimiento, y, unas manos repletas de buenas obras. ¡En paz descanse su alma!”**

ESCUDO DE ARMAS¹⁷



The coat of arms of Nilda Ernestina Lucca de Anaya designed by his son Ernesto Juan Anaya and emblazoned by me. She has been the first woman in Latin America, and one of the first in the United States of America, to be ordained an Episcopal, Anglican, priest.

Blazon: Azure, a chevron Or, between in chief a cross potent cantoned of crosslets, and a lion rampant, and in base a Celtic Trinity knot Argent.

Crest: A galero Sable, with two cords, each with one tassel Gules and Sable.

Motto: «Primi entis» Sable, with initial letters Gules, over a scroll Argent.

Design rationale: the Cross of the Episcopal Church, a lion because of the city of Ponce, Puerto Rico, a Holy Spirit symbol, the tinctures of Anaya Argent, Or, and Azure, and her motto for being the first.

ROLES QUE DESEMPEÑO EN LA IGLESIA

- Presidenta de la Asociación de Padres y Maestros de la Escuela Santísima Trinidad.
- Miembro de la Junta de la Escuela Parroquial (Santísima Trinidad).
- Miembro de la Junta Parroquial de la Santísima Trinidad (Guardian Mayor y Menor).

¹⁷ Dr. Antonio Salmeron SHA SGFI, “The arms of Nilda Ernestina Lucca de Anaya”, Accesado el 1 de mayo de 2024. <https://salmeronheraldry.com/the-arms-of-nilda-ernestina-lucca-de-anaya/>.

- Líder de las Niñas Escuchas.
- Educación cristiana preparando niños para la confirmación.
- Principal de la Escuela
- Licencias como Lector laico y asistente del cáliz, que la llevo a participar de la liturgia y en ocasiones a predicar.
- Miembro de la comisión sobre la revista CREDO.
- Miembro del Consejo Ejecutivo Diocesano para Evangelismo.
- Miembro de la Hermandad Anglicana de Oración.
- Delegada a la Triennial de las Mujeres Episcopales (New Orleans).
- Miembro del Comité de Educación Cristiana de la IX Provincia.

HOMENAJES.¹⁸

- Sociedad de Damas Episcopales de su Parroquia (1976)
- Domadoras del Club de Leones Miguel Pou, domadora del año 1970-71.
- Facultad y Clase graduanda de la Escuela Santísima Trinidad en 1975-76.
- Medalla del Obispo en la Asamblea Diocesana del 1980, dado por obispo Reus Froylán.
- Reconocimiento como voluntaria del año de la Campana de la Asociación Puertorriqueña del Corazón en 1970.

TESTIMONIOS

Rvda. Can. Ana M. Lago

Yo la conocí en su rol de educadora en salud, cuando trabajaba en el Departamento de Salud Pública. Para aquel tiempo las enfermeras iban a los hogares. Como educadora era excelente, lo demostró en el tiempo que estuvo como directora de Santísima Trinidad. Nilda era una mujer muy comprometida, querida por todos. Ayudaba a todo el que lo necesitaba y era bien buena gente. Cuando las monjas de la transfiguración se fueron de Puerto Rico, fue Nilda la que tomó la iniciativa de seguir reuniéndonos. Fue mi consejera espiritual y me sirvió de inspiración en mi decisión vocacional. Fui la tercera mujer, después de Bermúdez, en ser ordenada sacerdote. Y sobre todo recuerdo el empeño que puso para traer los cursillos de cristiandad a Puerto Rico. Todos los sábados nos reuníamos en Manatí, fue un tiempo hermoso.

Rvdmo. David Andrés Álvarez

“La Pbra. Nilda Lucca de Anaya era conocida en la comunidad de Ponce tanto por su labor como maestra como también por su esposo que era un reconocido médico. Ella había sido feligrés en La Stma. Trinidad

¹⁸ “Datos biográficos de la nueva diacono Nilda L. Anaya”, *Revista CREDO, Septiembre 1982, Año XXVIII, Núm. 278, pág. 5.*

*por muchos años antes del inicio del proceso como Postulante a ordenación y al tiempo del movimiento para la ordenación de mujeres en la iglesia Episcopal se interesó en ello con el apoyo del obispo Francisco Reus. Ello demostró su **carácter de valentía y criterio propio** al tiempo en que aún en la diócesis y la sociedad civil no había la aceptación para dicha ordenación como al presente. Fue una líder en el desempeño de su ministerio como Rectora de la Parroquia Santa María Virgen como también en el desarrollo del movimiento de Cursillos de Cristiandad para el desarrollo y formación del laicado de su tiempo.”*

Rvdo. P. José R. Vázquez

Tuve el honor de conocer a Nilda y compartir muchas veces con ella. Su ministerio en Ponce fue intenso, tanto en la Santísima Trinidad como en Santa María Virgen. A pesar de tener una posición social y ser de familia reconocida en Ponce, fue una mujer con un trato especial hacia la gente en general. Se llevaba muy bien con todo el mundo. Era una mujer seria, dedicada y alegre. Yo diría que fue una sacerdote que cogió su ministerio “muy a pecho”; vivía para, y, por su ministerio. Por su entrega y servicio a la ciudad de Ponce como maestra, presbítera y líder, Nilda merece el recuerdo y respeto de toda la comunidad episcopal puertorriqueña. ¡Que en paz descanse!

Revdo. P. Francisco Morales

Conocí a la Rvda. Presb. Nilda Luca para a finales de los 90 98-99 aproximadamente. Yo era acolito en la Parroquia Santísima Trinidad. La Presb. Nilda estaba ya retirada y en ocasiones ayudaba haciendo vacaciones y sustituyendo al padre Vázquez en las Eucaristía dominical. Tuve el privilegio de servir en el altar con ella. La imagen y recuerdo que tengo de ella, es de una mujer dulce, amable alegre y muy espiritual. Ella fue una de la que me instó a ser sacerdote, me decía, tu eres bueno para eso, tu debes estudiar para ser sacerdote.

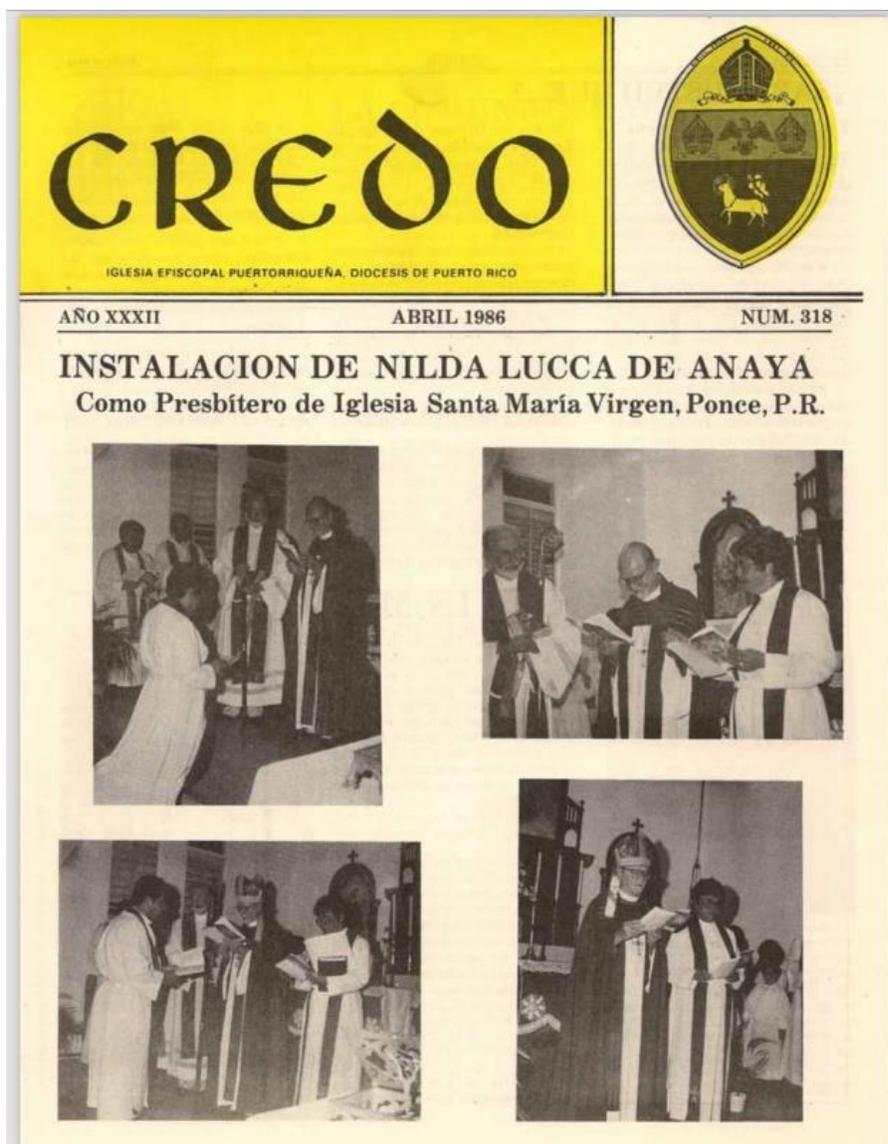
Ya en el seminario, hice un trabajo de investigación sobre la ordenación de las mujeres en la Iglesia Anglicana. Para ese trabajo, pude ir a su casa a entrevistarla sobre su vida y su ministerio. Fue una hermosa experiencia hablar con ella, escuchar su experiencia de cómo cambió la historia y paradigma de la iglesia. Hablamos mucho sobre su vida, su esposo, sus hijos y sobre todo de su amor por su iglesia Episcopal y por su ministerio. Ha sido una de las mejores experiencias que he tenido. La recordaré con mucho cariño.

NOTA DE DUELO

El día 30 de abril de 2024, la Iglesia Episcopal Diócesis de Puerto Rico hizo público en su página de Facebook el siguiente mensaje: *“En Memoria de la Rvda. Presb. Nilda Lucca. Recordamos con cariño a la Rvda. Presb. Nilda Lucca, quien fue primera mujer ordenada a la Sagrada Orden del Presbiterado en la Diócesis de Puerto Rico. Su*

dedicación y amor dejaron una huella en nuestra Diócesis. Que descansa en la paz de Cristo.”

En la misma publicación, el Obispo Diocesano Rafael Morales Maldonado, manifestó su solidaridad a la familia en la nota de duelo diciendo: “Nuestro amor y nuestro acompañamiento a los familiares y seres queridos de la Rvda. Presb. Nilda Lucca en su partida hacia la casa del Señor. Que su alma y las almas de todos/as los/as fieles difuntos/as, por la misericordia de Dios descansen en paz. Amen.”



Epis **COAS** EN IMAGENES

Por: Revdo. P. Archibaldo Torres Vega

La Revda. Presbitera Nilda Lucca de Anaya fue instalada como la primera mujer Rectora de una Parroquia de la Diócesis de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña. La Parroquia Episcopal Santa María Virgen, localizada en la calle Central 15, de la comunidad de Clausells recibió a la Revda. Lucca de Anaya como su nueva Rectora. El acto litúrgico estuvo presidido por el Revdo. & Ilmo. Francisco Reus Froylán, Obispo de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña y la homilía fue presentada por el Revdo. P. David Álvarez, Psicólogo Clínico, Administrador de la Diócesis y Vicario de la Misión Santa Hilda. En la Semana de la Mujer felicitamos a la Revda. Lucca de Anaya y a la Junta Parroquial. Queremos destacar el respaldo de nuestro Obispo a la

mujer en lo concerniente al Clero y al Laicado de nuestra iglesia, especialmente en el Area Sur. Este histórico acto fue celebrado el pasado viernes, 28 de febrero a las 8:00 de la noche. Aprovechamos la oportunidad que nos da el periódico "La Perla del Sur", para felicitar de igual manera a la Revda. Maria de los Angeles Bermúdez, Vicaria de la Misión Episcopal La Reconciliación, del Barrio Quebrada Limón de Ponce, quien fue nombrada recientemente Arceidiana del Area Sur; y a la Revda. Presbitero Miriam Jean; Capelana del Hospital Episcopal San Lucas y Directora de la Orden de San Bernabé. Por el ministerio y excelente trabajo de la mujer en nuestro pueblo puertorriqueño, damos gracias a Dios.



Febrero 28, 1986, Comunión y Instalación Rector.



Instalación Revda. Nilda Anaya.



Procesión y Instalación Rector, SMU Febrero 28, 1986.



Consagración. Concelebrantes: Revda. Angeles Bermúdez, Revdo. P. David Álvarez, Revda. Nilda Anaya, Diácono, Revdo. P. Carlos Santos.

OCTUBRE/MES DE LA MUJER EPISCOPAL EN LA IX PROVINCIA Y EN LA IGLESIA EPISCOPAL PUERTORRIQUEÑA

Por Revda. Nilda Lucca de Anaya, Pres. Diocesana

Durante el mes de octubre, celebramos en conjunto con la IX Provincia, el MES DE LA MUJER EPISCOPAL. Estamos lanzando un reto por este medio a todas las Autoridades Eclesiásticas, Clérigos y Laicos para reconocer la labor tan preciosa, que llevan en nuestras iglesias las mujeres episcopales. Nuestras mujeres tienen en su trabajo por las cristianización del mundo, muchos logros, que no deben pasar desapercibidos por el resto de las otras personas en la iglesia. Entre esos logros podemos mencionar, que prácticamente en todas las feligresías son la "mayoría activa". Sin las mujeres episcopales, el trabajo misionero de nuestras iglesias daría mucho que desear. Otros logros que recuerdo son: trabajando en los programas de Educación Cristiana, en la preparación de candidatos a la confirmación, en el arreglo y cuidado del altar, en los círculos de oración, en la recolección de las Ofrendas Unidas de Gracias y del Proyecto Diocesano, en la participación litúrgica como lectores y asistentes del cáliz, como diáconos y sacerdotes, sin tener que mencionar aquellas cosas que hacen para el lucimiento de cualquier actividad que se celebre en las iglesias. Por este medio, extiendo a todas mis compañeras una auténtica felicitación por un trabajo bien hecho, y exhortarlas a que continúen cada día creciendo espiritualmente, para poder llevar a efecto sus ministerios en una forma más efectiva.

Vamos, hermanos a darle el reconocimiento tan bien ganado. Cada iglesia haga sus planes, estamos sugiriendo que el último domingo de octubre (26) podría ser el día más importante en estos homenajes. Recuerden que no nos podemos agasajar a nosotras mismas. REGOCIJEMONOS EN CRISTO POR LOS MINISTERIOS DE NUESTRAS MUJERES. DEDIQUEN ESA SANTA EUCARISTIA PARA DAR GRACIAS A DIOS, POR ESAS OPORTUNIDADES DE SERVIR A CRISTO Y A SU IGLESIA. SEGUN SE HIZO EN CANTERBURY EN ABRIL.

Podrían ese día estar a cargo de muchos servicios en esa misa del 26. Gracias mil a nombre de mis hermanas en Cristo.

**PRIMER TALLER DE LIDERAZGO PARA LAS
PRESIDENTAS DIOCESANAS DE LA
NOVENA PROVINCIA DE LA
IGLESIA EPISCOPAL**

Por Revda. Nilda Lucca de Anaya

Durante los días primeros del mes de agosto, se celebró en la vecina República Dominicana, el sueño de todas las asambleas provinciales de las Mujeres Episcopales, por varios años, el Primer Taller para las Presidentas Diocesanas. Tuvimos un buen taller, con una magnífica asistencia de todos los países. Tuve la oportunidad de comenzar con el primer tema de la conferencia sobre Los Roles de la Mujer en la Iglesia. Comencé por explorar los roles de cada una de nosotras como latinoamericanas. Esto trajo un entusiasmo tremendo en el grupo. Nos dimos cuenta de la similitud en los roles como mujeres y en especial de los roles tradicionales. Ya en otra dinámica comenzamos a tratar nuestros roles en las iglesias de origen. Pudimos concluir, que si ya nos hemos estado librando de esos e integrando a nuestra vida nuevos roles de la mujer, en la Iglesia. Se nos dio a esta servidora la oportunidad de ser la celebrante de la Santa Eucaristía de clausura. El Obispo Telésforo Isaacs, Obispo de la Iglesia Episcopal Dominicana, el Revdo. Padre Ashton Brooks, Director del Seminario Episcopal y el Revdo. Cruz, vicario de unas de las misiones en la capital Dominicana, me ayudaron en la Santa Misa. Esta distinción, que recibí era motivada por la presentación de esos roles nuevos, que hemos comenzado a desempeñar. Agradezco al Obispo tal honor, ya que éste es un hecho histórico en esa diócesis, de haber sido la primer mujer sacerdote en ser la celebrante y predicadora de la Eucaristía, en una actividad tan revelante, y de tener altas proyecciones en los 14 países representados. Damos gracias a Dios por esta oportunidad.

Le damos las gracias a la Presidenta Provincial, Sra. Amparo Limatú por su invitación a participar como recurso. Me sentí muy honrada con ese llamado, pues en esos días me sentí aceptada por las hermanas de la provincia y vivimos un encuentro espiritual de muchas posibilidades para cada una de nosotras.

DATOS BIOGRAFICOS DE LA NUEVA DIACONO NILDA L. ANAYA



Nace Nilda un 15 de agosto, día de la Santísima Virgen María, en el pueblo de Guayanilla, a los esposos Ernesto Lucca Dastás, natural de Ponce, y Angelina Oliveras Mercado, natural de Yauco. Ellos estaban viviendo allí porque estaban ejerciendo en este pueblo, uno como Ponia Extra'l, y ella como Maestra de Escuela Elemental. Sólo tuvo un hermano, que se llama Ernesto Angel.

Se bautizó a Nilda el 25 de diciembre, día de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo en la Parroquia de la Concepción de Guayanilla. Sólo vivió los primeros años de su vida allí, ya que al ser trasladados a la vecina ciudad de Ponce, sus padres, ha vivido allí el resto de sus años de vida hasta al presente, en esta ciudad señorial.

Estudió su Escuela Elemental en la Escuela Hemeterio Colón en la Calle Concordia de Ponce. Al terminar el sexto grado, pasa a la Escuela McKinley en la Calle Salud a cursar el séptimo grado, y luego a la Escuela Grammar para el octavo grado. Su Escuela Superior la cursa en la Escuela Superior de Ponce (la Ponce High), graduándose del Curso General.

Comenzó sus estudios universitarios en el Recinto de San Germán en la Universidad Interamericana (antiguo Instituto Politécnico) conducentes a obtener un Bachillerato en Artes con concentración en Biología. Después de trabajar por seis años en las Escuelas Superiores de Jayuya y Ponce, pasó a la Escuela de Medicina de Puerto Rico a estudiar una Maestría en Educación en salud Pública. Luego, de su graduación, trabajó con el Depto. de Salud, como Educadora en Salud por 7 años.

Nilda contrajo matrimonio con el Dr. Cándido Anaya Amalbert, hace 26 años y medio, procreando 5 hijos, los gemelos Ernesto Juan y Cándido Abel, que cuentan con 25 años, y están ambos casados; Noemi, que tiene 22 años; y Arnaldo y Ariel, que cumplirán 21 años el día de San Andrés, 30 de noviembre, gemelos también. También ha sido bendecida con dos nietos.

Nilda llegó a la Iglesia Episcopal, cuando sus hijos ingresaron en la Escuela Santísima Trinidad, al Kinder. Comenzó una relación, que la llevó a hacerse miembro de esta Iglesia, al ser confirmada por el entonces Obispo Swift, en el 1964. Ha servido a Cristo y su Iglesia en diferentes categorías. En la Escuela St. Trinidad fue Presidenta de la Asoc. de Padres y Maestros, y líder de las Niñas Escuchas. En la Parroquia comenzó por ser Presidenta de la Soc. de Mujeres Episcopales de la Parroquia. En ese entonces, comenzó a trabajar en Educación Cristiana, especialmente preparando niños para la Confirmación. Esa responsabilidad despertó en ella un interés marcado en conocer más las Sagradas Escrituras, la Historia de la Iglesia, Sacramentos, etc. Tenía que prepararse para sus clases, y así comenzó a adentrarse más en el conocimiento de la Iglesia de Cristo. Luego fue reclutada para ser Principal de la Escuela, donde sirvió sólo por un año, por causa de una cirugía necesaria, que le surgió ese año.

Recibió licencia como Lector Laico y Asistente del Cáliz, y comenzó desde entonces a participar activamente en todos los servicios, dónde de vez en cuando predicaba y actuaba como sub-diócono. Ella sintió tener vocación, desde antes de que la I. Episcopal hubiera aprobado canónicamente a la mujer para el ministerio ordenado, pero hubo que esperar por esa gran decisión. En el año 1979, comenzó estudios en el Programa Teológico Diocesano, en la ciudad de Ponce junto a 6 compañeros. Comenzó su proceso hacia las órdenes sagradas, pasando por todos los niveles hasta pasar los exámenes canónicos en el mes de junio.

Nilda ha formado parte de la Hermandad Anglicana de Oración, siendo la Representante Diocesana desde el 1980. Ha estado trabajando en la promoción de la oración, en esta Diócesis, así como en la IX Provincia, donde está embarcada en una misión de conseguir Representantes Diocesanos en cada país. Su ministerio en la oración, lo lleva dentro y fuera de la isla de Puerto Rico. Muchas personas le envían peticiones de oración, que ella lleva a cabo en su círculo de oración a nivel local. Este grupo está dando muchos frutos.

En el verano de 1981, Nilda se movió hacia la ciudad de Nueva York, al Seminario General (General Episcopal Seminary), para comenzar estudios en el área de la Dirección Espiritual. Este es un programa postgraduado abierto a graduados de la Maestría en Divinidad..., pero aceptan personas que deseen estudiar, sin crédito. El curso se toma 4 veranos, de trabajo intensivo, (por 4 años). Motivada por esta razón, se matriculó en el Seminario Evangélico, donde estudió el año 1981-82, viajando de noche por tres días a la semana. El año próximo regresará a General durante el verano, y continuará estudios en Estudio y el Seminario en el año 1983, cogiendo un pequeño descanso por este semestre, como Educación Continuada.

Este año será la delegada a la Trienal de las Mujeres Episcopales a celebrarse en New Orleans. También forma parte del Comité de Educación Cristiana de la IX Provincia de la Iglesia Episcopal Americana.

Nilda ha servido a su iglesia como miembro de la Junta Parroquial de Santísima Trinidad, ha sido Guardián Menor, Guardián Mayor, y miembro de la Junta de la Escuela Parroquial por varios años.

El domingo 15 de agosto, ella fue ordenada a la sagrada orden del Diaconado, por el Obispo Reus Froylán, en la Iglesia Santísima Trinidad. Sus esfuerzos la han llevado a conseguir este logro de ser la primera mujer laica y puertorriqueña en ser ordenada Diácono de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña. Ella seguirá adelante, hasta conseguir su meta final, de convertirse en una mujer sacerdote. Ella sabe que el camino no es fácil, pero el Señor le ha dado el valor y la fortaleza, que necesita para afrontar todas las dificultades que aparezcan en su vida. Ella está dispuesta a servir, según lo hizo nuestro Señor, y pone sus dones al servicio de los demás y de su Iglesia. Todavía desconoce su asignación, pero está confiada en que donde quiera que vaya, será un instrumento en las manos de Dios para edificar su iglesia, el cuerpo de Cristo.

Ella ha recibido varios homenajes en su vida, de parte de la Soc. de Damas Episcopales de su Parroquia (1976); de las Domadoras del Club de Leones Miguel Pou, como domadora del año en el 1970-71; por la Facultad y Clase Graduanda de la Esc. Santísima Trinidad en 1975-76; por el Obispo F. Reus Froylán cuando le otorgó la Medalla del Obispo en la Asamblea Diocesana del 1980. Junto a su esposo, en el año 1970, colaboró arduamente en la Campaña de la Asoc. Puertorriqueña del Corazón, que le dió reconocimiento a ambos como Voluntarios del Año.



Nilda Lucca de Anaya

Un reto que acepta con amor

Por Déliz Piñeiro
Redacción de EL MUNDO

El mes de mayo ha sido de gran alegría para Nilda Lucca de Anaya. Varios acontecimientos importantes para ella han seguido uno tras otro. Primero la graduación de sus dos hijos, luego el cumpleaños de su esposo y su ordenación como primera sacerdotisa de la iglesia episcopal.

"Nunca pasó por mi mente el hecho de ser sacerdotisa. Estaba contenta con mis deberes de educadora, esposa y madre. Sin embargo ahora estoy muy feliz. Es un gran reto que acepto con amor", expresa.

Su ordenación como sacerdotisa se efectuó el domingo pasado en la cancha bajo techo Salvador Dijols de Ponce oficiada por el obispo, monseñor Francisco Reus Froylán.

"Fue un momento de profunda emoción. No solo en el aspecto espiritual sino por el factor de ser la primera mujer en convertirme en sacerdotisa. Es una responsabilidad mayor, pero estoy consciente de la misma y tengo la voluntad y el deseo de ejecutarla a plenitud", indica pensativa la sacerdotisa.

La señora Lucca de Anaya pertenece a la iglesia de la Santísima Trinidad en Ponce en donde reside y ha sido feligresa de esa iglesia por más de 20 años. Ahora está asignada a la iglesia San Rafael de Yauco, que se mantiene cerrada mientras tanto se resuelve el litigio entre Monseñor Reus Froylán y el reverendo Pedro del Valle Tirado.

"Esta es una situación penosa para todos nosotros porque uno de los postulados al ordenarnos son los votos de obediencia. En este caso, la iglesia episcopal ha ofrecido su apoyo al obispo y espera que el reverendo acate el mandato que le da un superior", señala la señora de Anaya.

En tanto esta situación se resuelve ella trabaja con el reverendo Archibaldo Torres en la iglesia de Ensenada temporariamente hasta julio. "Hay mucho por hacer no importa el lugar.

Estamos viviendo en una época de crisis y es deber de la iglesia reconciliar el hombre con el hombre y al hombre con Dios", manifiesta.

Una de las razones principales para que haya esta crisis es el materialismo, según la sacerdotisa. Y el egoísmo, además de una vanidad desmedida.

"Nos hemos creído dioses y olvidado que existe un Ser Supremo. Nos hemos individualizado demasiado olvidando que debemos compartir con nuestros hermanos y la ambición se ha desbordado queriendo la gente tener más y más cosas y mientras más tenemos más inconformes estamos", comenta.

Es preciso que cada quien busque muy dentro de sí para que haya armonía y comprensión entre los seres humanos. Y recalca que a veces la misma iglesia pone obstáculos para realizar ese universalismo religioso que Cristo predicó.

A la señora Lucca de Anaya le interesa el movimiento ecuménico. En el mes de febrero tuvo una semana de oración por la unidad cristiana en la iglesia de la Santísima Trinidad.

En la actualidad estudia en el Seminario Tecnológico de Nueva York que es un centro para la espiritualidad cristiana. Ella toma un curso de dirección espiritual.

Antes de matricularse en el Instituto en Nueva York la reverenda viajaba casi todas las noches desde Ponce a Río Piedras para asistir al Seminario Evangélico. Ahora va para el segundo año en el Seminario de Nueva York y todavía le quedan dos años más de estudio.

"A este seminario asisten alrededor de 25 personas de todas partes del mundo. Y con ellos he aprendido mucho. Aquí es donde una se da cuenta lo avanzada que está nuestra iglesia. Todavía hay lugares en los que no aceptan a las mujeres en el sacerdocio", comenta.

Y recuerda que en la Trienal de la Sociedad de Mujeres Episcopales que se efectuó en septiembre del año pasado, en Nueva Orleans, muchas de las mujeres concurrentes se opusieron a medidas que les permitían ocupar puestos de importancia en la dirección de la iglesia.

"Muchas de ellas son demasiado conservadoras, sobre todo las del medio oeste. Sin embargo aquí estamos a la vanguardia. Hay tres candidatas más para ser ordenadas como sacerdotisas. El proceso para llegar al sacerdocio es de casi 4 años de estudios. Y es preciso trabajar como diácono por lo menos seis meses antes de ordenarse", dice la reverenda.

Su labor es intensa. Pertenece a la Junta de Directores de la Hermandad Anglicana de Oración y representa a esa organización en la Isla. Es miembro del Comité de Educación Cristiana de la 9na. Provincia de la Iglesia Episcopal Americana. Preside el Departamento de Evangelismo y Espiritualidad de la Diócesis que está interesada en introducir los cursos de cristiandad para noviembre en la iglesia episcopal.

Para poder hacer todo esto es necesario que la reverenda organice su tiempo y por supuesto contar con el apoyo de su familia.

Su esposo, el doctor Cándido Anaya, internista y cardiólogo es su mayor apoyo, igual que sus hijos. Ernesto y Abel son gemelos y ya están casados con hijos propios. Noemi terminó ya el colegio al igual que sus hermanos menores-también gemelos- Arnaldo y Ariel.

Al principio su tiempo estaba demasiado ocupado. Fue maestra de ciencia, educadora en salud y luego que se casó se dedicó a criar a sus hijos. Pero cuando los hijos crecieron y se fueron a estudiar afuera ella empezó a trabajar en la iglesia por bastante tiempo. Preparaba a los jóvenes para recibir la confirmación.

Y fue así que sintió el "llamado del Señor". Comprendió que no se trataba de hacer un trabajo pasivo; era preciso actuar, ayudar a las personas. Así que se matriculó en el programa teológico diocesano en Ponce durante 3 años y más tarde en el Seminario Evangélico de Río Piedras.

En su comunidad la sacerdotisa Nilda Lucca de Anaya es respetada y querida. Y como dice una de las feligresas ella y su esposo forman una combinación perfecta: "Nilda es bálsamo para curar las almas mientras que el doctor Anaya cura las enfermedades del cuerpo".

Diario Vivir

una mujer en sacerdocio

Por Déliz Piñelo
REDACCIÓN EL MUNDO

NILDA

Lucca de Anaya ha estado muy atareada en estos días. Mucho más que cualquiera otra mujer devota. Porque Nilda es la primera Reverenda Presbitera de la Iglesia Episcopal; ordenada en febrero de 1984, y nombrada Rectora de la Parroquia Santa María Virgen, en el barrio Clausell de Ponce, por unanimidad, el 28 de febrero de 1986. Ese mismo día el obispo Reus Froylán le encomendó la capilla del Santo Nombre de Jesús.

"Esta parroquia es autónoma por lo que la junta parroquial me seleccionó Rectora unánimemente. Esto sucedió luego que el párroco anterior, reverendo Tomás Romani, falleció en un accidente automovilístico a fin de año. En los últimos dos años ayudaba al Padre Romani a ofrecer la misa los domingos y un domingo al mes alternábamos juntos en el altar. La gente se acostumbró a vernos en los oficios. Un detalle curioso es que al principio el propio Padre Romani no estaba de acuerdo con tener una mujer sacerdote en su parroquia. Sin embargo más tarde era el mayor defensor de la mujer en el desempeño del sacerdocio," señala complacida la reverenda Anaya.

"Nuestra iglesia en la Isla está dividida en cinco áreas. En esta área es que está congregado el mayor número de mujeres. Ya hay otras dos sacerdotas. Ellas son Angélica Bermúdez, nombrada asediada de esta área, (representa al Obispo), y la reverenda hermana Miriam Jean, capellana del hospital San Lucas. Pero como rectora de una iglesia yo soy la primera. Las otras dos son vicarias que el obispo Reus Froylán nombra para trabajar en una iglesia porque es una misión. En mi parroquia hay una feligresa que es seminarista. Luego será diácono y por último sacerdote. Ella es Ana Mercedes Lago. Me está ayudando en la capilla del Santo Nombre de Jesús en la parte litúrgica y pastoral", expresa la reverenda Anaya.

Entre sus prioridades está la de ampliar las facilidades de la iglesia así como de la escuela, para lo cual ya se reunió con todos los organismos de la iglesia para organizarse y empezar la labor. Piensan abrir un nursery, un pre kinder y un centro de cuidado diurno con las Damas de la Diócesis que ella también presta. Además de ofrecer tutoría a los niños después de horas de clase, lo



Sobre su aceptación como sacerdote, comenta la reverenda Nilda Lucca de Anaya, (en la gráfica con la estudiante Marisell Rodríguez), que al principio hubo diversas reacciones: algunos la aceptaban complacidos y otros con un poco de renuencia. Su familia siempre le ofreció su apoyo y estímulo para que siguiera adelante. (Foto EL MUNDO por Vicente Grande).

que beneficiaría no solo a los niños de la escuela sino de la comunidad.

Trabaja también con el Hogar Crea a donde llevan círculos de oración y misas. En estos días terminó de habilitar la capilla que se construyó hace tres años en la Universidad Interamericana, Recinto de Ponce, y que fue inaugurada por el Comité de Amigos de la Interamericana —en el que la Reverenda participa— el lunes 24 de marzo. Esta es una capilla ecuménica en la que las otras organizaciones religiosas podrán ofrecer sus servicios.

Sobre su aceptación como sacerdote, comenta la Reverenda Anaya, que al principio hubo diversas reacciones. Algunos la aceptaban complacidos y otros con un poco de

renuencia. Su familia siempre le ofreció su apoyo y estímulo para que siguiera adelante. Está casada con el doctor Cándido Anaya y tiene cinco hijos, dos parejas de gemelos varones y una hija. Tiene tres nietos.

"La oposición mayor muchas veces la tienen las mismas mujeres. Hay sacerdotas que también se oponen tenazmente aunque nuestra iglesia aprobó un canon en 1976 sobre la ordenación de mujeres como sacerdotas. Las primeras 11 mujeres se ordenaron en Filadelfia en 1974 bajo el amparo de un canon especial. El canon oficial se aprobó en septiembre de 1976 por lo que se conmemora el décimo aniversario que la iglesia celebrará en el 1987", indica la Reverenda.

Las risas de los niños en la escuela y su correr interrumpen el diálogo. En este momento la Reverenda recuerda el único incidente desagradable que le ha ocurrido desde su ordenación como sacerdote.

"Tuve una semi polémica con un obispo en la novena provincia en Colombia, durante un sínodo al que asistí. Yo era delegada por primera vez, y también la primera mujer delegada clerical. Al momento de la clausura, después que fui bien recibida y aceptada por todos, que fue en la Catedral de este obispo, nos invitaron a que desfiláramos revestidos. Pedí permiso al Obispo presidente y me revestí. Cuando fui a guardar la cartera a otra habitación ese obispo vino donde mí y me pidió que no desfilara porque eso provocaría un escándalo allí. Yo le rebatí pero ante su insistencia volví a la habitación para desvestirme y encontré al obispo Reus que me cuestionó la razón. Al contarme el incidente, él tampoco desfiló. El obispo presidente se enteró y objetó la acción del obispo en cuestión. Así que no desfilamos y nos sentamos en el área destinada a los sacerdotes. Esto ocasionó mayor tensión pues todo el mundo lo notó", recuerda con tristeza la Reverenda.

Sin embargo, tuvo la satisfacción de que todos los presentes y hasta los no presentes le dejaron sentir su aprecio y apoyo en esta situación. El incidente fue comentado en varios periódicos, y posteriormente la Reverenda asistió a otro Congreso donde este obispo no se acercó a saludarla. No obstante, su esposa lo hizo con mucha cordialidad. En Colombia tienen problemas con este prelado por su actitud intransigente hacia los cambios que ocurren en la iglesia.

Próximamente la reverenda Anaya irá a una convención en Inglaterra, donde está organizando un movimiento para permitir la ordenación de las mujeres, pues, a pesar del canon aprobado, todavía no han ordenado ninguna.

"Aquellas que desean ordenarse deben salir del país. En Estados Unidos hay muchas, y he conocido varias, aunque hay comunidades que aún no tienen ninguna. Están tratando de ver si en ese congreso de comunidades anglicanas (hemos como 67 millones en el mundo), al ver las mujeres desfilando, se animan y siguen el ejemplo. Será la primera vez que las mujeres sacerdotas desfilen en la Catedral de Canterbury", dice con mucho entusiasmo.

En Estados Unidos ya hay 500, según cita un artículo publicado en uno de los Congresos. Pero no hay muchos rectores. En el condado de Belén (EU) hay siete sacerdotas según dijo el obispo de Belén que estuvo de visita hace poco en la Isla. Aunque en otros

(Sigue en la próxima página)

una mujer...

(Viene de la página anterior)
lugares no tienen ninguna. Todavía quedan sitios donde son bien conservadores como en Texas, donde no le permiten ser más que diáconos, según le dijo una maestra cuya que vive en ese estado.

Mas, la reverenda Anaya es muy positiva. "Llegará el día en que las

mujeres podamos ejercer el ministerio del sacerdocio en la misma forma en que lo hacen los hombres, porque en Génesis se dice que Dios hizo al hombre y mujer a su semejanza. Y Jesús estuvo rodeado de muchas mujeres piadosas que durante toda su vida se dedicaron a seguirlo y a predicar su obra."



El doctor Horacio R. Subirá, presidente estatal de la Campaña Pro Fondos para el Corazón, y el doctor Alfred L. Axtmayer, a la derecha, entregan al doctor Cándido Anaya y a su esposa Nilda, la bandera para el Capítulo de Ponce de la Asociación del Corazón que preside el doctor Anaya.

Dr. Cándido Anaya y Esposa

Harán la Campaña Corazón en Ponce

Por Miguel Rivera

PONCE — El doctor Cándido Anaya, cardiólogo de esta ciudad y su esposa Nilda Lucca tendrán a su cargo la campaña de la recaudación de fondos para la Asociación Puertorriqueña del Corazón.

En la Casa del Médico se ofreció una actividad para presentar a los esposos Anaya Lucca, a la que asistieron numerosos líderes cívicos de Ponce y otros municipios de la zona sur. Entre los asistentes estaban el señor Horacio R. Subirá, que preside la Campaña en la Isla para el 1970; doctor Alfredo L. Axtmayer, presidente de la Asociación del Corazón y el señor José H. Rodríguez, de las empresas EL MUNDO.

Se informó que la cuota asignada a Ponce es de diez mil dólares. La Asociación Puertorriqueña del Corazón, lleva unos cinco años sin llevar su campaña de recaudar fondos en Ponce. Aseguraron que se tendrá éxito en esta campaña. Al aceptar dirigir la campaña el doctor Anaya comentó: "Es-

toy convencido de que al aceptar estoy interpretando correctamente el espíritu poncoño de cooperación y colaboración máxima en todo empeño de altura, que sea para bien de todos los puertorriqueños".

Elogió el doctor Anaya la obra educativa y de auxilio que realiza a través de toda la Isla la Asociación del Corazón y enumeró algunos de los beneficios derivados de su gestión en Ponce. Calificó de "encomiable" el esfuerzo que en la misma dirección lleva a cabo una agrupación local de Ponce y dijo que en la lucha contra las enfermedades del Corazón "son hermanos, ya que van encaminados hacia el mismo bien común".

El señor Subirá comentó que las muertes en la Isla por enfermedades del corazón se comparan con las de tránsito y "hay que hacer un esfuerzo grande para evitar ese número de muertes". Informó que la cuota asignada para la campaña de este año es de \$200,000 y está confiado en que se cubrirá.

EL MUNDO

Isla

P. R. A. Mayo 24 de Febrero 1970